



CURIA
GENERALIZIA
AGOSTINIANA

VIA PAOLO VI, 25 - 00193 ROMA
Tel. +39 06.680061

Prot. N. 89/20

UNA VIDA RELIGIOSA MÁS HUMANA Y MÁS COMPARTIDA

Carta del Prior General a los hermanos y hermanas de la Orden

Queridos hermanos y hermanas:

Caminar en unidad fraterna es la condición necesaria para responder, como agustinos, a las exigencias de este tiempo marcado por la pandemia del Covid-19 cuyas consecuencias sociales y económicas ya podemos advertir. No cabe duda de que juntos somos más fuertes a la hora de afrontar los desafíos. Solo unidos seremos capaces de abrir horizontes nuevos jamás pensados, crear esperanzas casi perdidas y alcanzar nuevas metas. “La bondad es una posesión que se dilata tanto más cuanto con más concordia domina el amor individual de los que la poseen. Es más, no será capaz de esta posesión el que no quisiera tenerla en común; y la verá tanto más acrecentada cuanto más ame en ella al que la condivide” (*La Ciudad de Dios* 15,5).

Con este deseo de caminar juntos, potenciando una mayor relación entre todos a través de los medios de que disponemos, el Consejo General de la Orden quiere iniciar un nuevo camino con las circunscripciones, las comunidades y los hermanos, para afrontar la realidad que está surgiendo a causa de la pandemia y sus consecuencias: personales, sociales, pastorales, estructurales.

El deseo del Consejo General es el de impulsar una comunicación más fluida con los hermanos de la Orden a diferentes niveles, comenzando con los Superiores Mayores. A través de las nuevas tecnologías hemos iniciado un diálogo con ellos para conocer la situación, intercambiar ideas y experiencias y ayudar en la toma de decisiones.

No caben miradas nostálgicas al pasado; es imposible retomar la situación anterior, como si todo hubiera sido un mal sueño. El mundo ha cambiado y la realidad que estamos viviendo nos exige reaccionar de manera adecuada, coherente y responsable. Para ello considero imprescindible potenciar la comunión: entre nosotros y en Cristo Resucitado. Y, desde ahí, responder. “El único Cristo lo forman la cabeza y el cuerpo, es decir, la cabeza con su cuerpo... Mostrad, pues, que sois un cuerpo digno de tal cabeza” (*Sermón* 341, 11.13).

Podemos utilizar los instrumentos que tenemos a nuestro alcance, compartir materiales que nos ayuden a todos y que los hermanos ponen a nuestra disposición. El Instituto de Espiritualidad Agustiniana nos ofrece un documento titulado “*El tiempo de la esperanza*”. En él se reflexiona sobre la situación actual y sus retos, desde una perspectiva cristiana y agustiniana. Es un documento serio, profundo y sugerente. Creo que conviene que cada uno de nosotros lo leamos con tranquilidad y

reflexionemos sobre sus diferentes propuestas. También se puede estudiar a nivel comunitario y circunscriptorial, con la ayuda pedagógica que ofrece.

Es solo una propuesta abierta, un material de trabajo. Cada uno verá la conveniencia y el modo de utilizarlo. Sabemos que las situaciones culturales, sociales, religiosas, económicas y relacionales son muy diferentes en cada parte de la Orden. Y esto constituye una riqueza si se vive en comunión. A nosotros nos corresponde continuar el diálogo, extraer ideas que nos pueden ayudar a caminar, como cristianos y como agustinos, en este momento de la historia. Y concretarlas en las opciones y en las decisiones que todos debemos tomar, según las circunstancias de tiempo, lugar y cultura, en consonancia con nuestro carisma (cf. CC 16).

Al mismo tiempo, os animo a enviar las aportaciones, reflexiones y propuestas que puedan ser útiles para todos los hermanos y hermanas de la Orden. Buscamos compartir la vida desde una mayor comunión, favorecer el diálogo para servir mejor a la Iglesia y a los hombres de nuestro tiempo. Por eso desearía que nuestras opciones y nuestras decisiones fueran valientes, arriesgadas, renovadoras, en todo momento guiadas por el Evangelio.

En este camino debemos implicarnos todos: Consejo General, Comisiones Generales, Superiores Mayores, Consejos Provinciales y Vicariales, Delegaciones, Organismos regionales, comunidades de la Orden, hermanos religiosos, hermanas de vida contemplativa y Fraternidades laicales. El camino es de todos y para todos. Y el reto también.

El Santo Padre nos pide insistentemente “tocar la carne de Cristo en las personas que sufren”. Esta necesaria apertura a lo humano nos sitúa ante los muchos conflictos que están surgiendo y surgirán en los próximos años, en los que, sin duda, con la ayuda de Dios, tendremos que sanar muchas heridas y enfrentarnos a situaciones complejas y deshumanas.

Quiero agradecer al Instituto de Espiritualidad Agustiniana, especialmente a su presidente y a su Comité Ejecutivo, la gran ayuda que nos está ofreciendo en estos tiempos de oscuridad. Los materiales que nos envían (oraciones, reflexiones, orientaciones) están resultando muy útiles para muchas comunidades y muchos hermanos. Sin compartir la fe no podemos vivir la comunión y sin comunión no vivimos la fraternidad agustiniana y entonces la desesperanza se hace más fuerte. Tengamos siempre presente que “la comunidad agustiniana está llamada a ser un signo profético en este mundo, de modo que su vida fraterna sea fuente de comunión y motivo de esperanza” (CC 33).

Que María, Madre del Buen Consejo, ilumine nuestro camino e interceda por nosotros ante el Hijo muerto y Resucitado.

Roma, 26 de mayo de 2020



P. Alejandro Moral Antón OSA
P. Alejandro Moral Antón
Prior General O.S.A.